

EL UNAMUNO DE 1901 A 1903 VISTO POR M.

(Fragmentos de cartas)

Es mi propósito que estas impresiones aparezcan anónimas. No son datos que exijan testimonio de autoridad, sino reflejos del ambiente que en aquellos años envolvía la figura, todavía no destacada en su fuerza directiva, de nuestro gran revolucionario. Puedo responder, no de la exactitud de mis juicios, pero sí de su autenticidad, como copia literal en absoluto, sin quitar ni poner palabra, de lo que iba escribiendo, día por día, en correspondencia íntima, evolucionando algo a compás de la mayor proximidad amistosa con que D. Miguel me honraba.

A esta distancia de fechas, quizá no haya testimonio vivo del momento crítico unamunescos que pueda disputar interés a lo aquí vertido, a raíz de su divorcio con el convento de San Esteban y palacio episcopal; y quizá sorprenda la mísera aureola de herejía y locura que entonces merecía su actuación exclusivamente. Pero también entonces parece que, en la intimidad, se obtenía mirar al fondo de su alma, mejor que en su período sucesivo de novelista-filósofo. Esto es lo que me estimula a divulgar tales intimidades para el aprecio de su ser espiritual, tan limpio, sin la afectación de rebuscamientos espectaculares que constituyeron su manía de publicista. Unamuno fué un chiquillo con zapatos nuevos para lucirse ante auditorios; pero, hurgándole, aparecía un alma ansiosa de rectitud y amor hacia lo que constituye las esencias de humanidad más dignas. Y su lucha fué entre buscar una quietud de espíritu efusiva, de apostolado, y contentarse con una serie de espejuelos en que se reflejaba algo de luz, pero a la vez el abismo de sus incertidumbres y decepciones. Le hirió en lo más íntimo la falta de caridad ante

su conflicto religioso; le mató, quizá, el aplauso con que fueron acogidos más tarde sus arrebatos, sus desplantes soberbios, su ansia por acallar a gritos la conciencia de su fracaso.

Yo quisiera fijar aquí la personalidad del Unamuno bueno, el Unamuno modelo de hombres sanos y virtuosos, intachable en su hogar, en el círculo de sus afecciones, a quien faltó un alma hermana que le ayudase en sus ansias de redención. Todavía hieren mis oídos los aplausos con que el Ateneo coreaba el desdichado patear contra su destitución del rectorado; luego, la bofetada del confinamiento le llevó a representar un papel político que no le cuadraba, y así, de tropiezo en tropiezo, llegó a la caída de sus ilusiones antes que a la de su vida.

Van por complemento algunas referencias a otras personas, y especialmente al P. Cámara, que era eje de la vida salmantina entonces, y ello lo justifica. Pero, a la vez, resulta inevitable el personarme yo en contacto con unos y con otros: no se tome a deseo de ponerme sobre zancos; yo tengo lo mío en otros terrenos, y el cultivarlos determinó allí mi actuación y me arrastró a la convivencia por mero accidente. Me dejé llevar, eso sí, a gusto; disfruté como en ninguna otra de mis campañas, y se terció una crisis íntima para que gustase de reflejar por escrito mis impresiones diarias. Eso me atrae a Salamanca con el afecto de cosa propia. Ya murieron todos mis amigos de entonces, pero su recuerdo sobrevive y lo acaricio.

Un último grupo de fragmentos alude a la actuación de D. Miguel en Granada, que vino a cerrar, quizá, su período de tanteos hacia formas de publicidad más eficaces, y se añaden dos cartas suyas, a propósito de cierta aventura epigráfica, con la que salí favorecido.

1901

2 setiembre: Me he enterado de que el Rector vendrá a fines de esta semana... Además, como el rector Unamuno, aunque católico ahora y de buena voluntad, tiene ribetes muy sospechosos, recelo algo si su amistad me será perjudicial para andar entre la gente de iglesia.

10 setiembre: He estado a visitar al rector Unamuno, que ya ha venido, echando un párrafo con él y prometiendo dar algunos paseos juntos cuando vuelva (de Béjar y Sequeros).

24 setiembre: Ahora, que no llueve, voy a ir a casa de Unamuno, que es lo más soso y deparado que puede verse, y a propósito para distraerme.

29 setiembre: Esta mañana no hice sino oír misa e ir a casa de Unamuno, a quien encontré muy atareado en los preparativos para recibir al ministro, que al fin parece que vendrá el miércoles. Me prometió acompañarme por ahí en cuanto saliera de estos trotes.

30 setiembre: Respecto a la venida de Romanones, la última noticia es que ya no viene, porque su consorte está mala. Aquí la gente echada para atrás se regocija con esto, pues como era cosa del rector Unamuno, a quien no pueden ver, *velay*. Por cierto, que no sé si me perjudicará más que otra cosa el andar con éste, por lo malquisto que es en general, y más cuando parece que en ideas su conato de conversión no ha llegado a madurez, y aquí le tienen en cuenta que desde que es rector no ha asistido a una sola solemnidad religiosa de las que la Universidad celebra; en fin, estando sobre aviso, ya adoptaré las providencias que me resulten oportunas.

1 octubre: El ministro cojo no viene, como me ha ratificado hoy el rector, a quien he visto en la calle, y por cierto que está muy risueño conmigo, cosa que le cae bien mal a la cara mohina y espantada que tiene.

2 octubre: Ya soy amigo del obispo, y no un obispo así como quiera, sino de todo un padre Cámara, una de las lumbreras del episcopado español!!!... Se me presentó de embajador un beneficiado, participándome que el obispo deseaba verme, pero hoy mismo, pues se iba afuera... Con el obispo sólo hablé unos cuantos minutos, pues tuvo una visita de monjas larguísima, y ya era hora de comer. Se me presentó afable y campechano, como hombre de mundo y de sociedad que es, diciendo que recibió carta de Saavedra y que anoche le habló el rector Unamuno de que estaba aquí. Dijo que se alegraba tanto y cuanto, que todo estaba a mi disposición y que deseaba echar grandes y largos párrafos conmigo y no sé cuánto más. Hay que advertir que es hombre echado para alante, a la moderna, senador, orador y con la manía de lo moderno, lo que le hace tener aficiones artísticas y arqueológicas, y sobre todo una afición verdaderamente colosal a edificar, y embarcado está en la obra de la basílica de Santa Teresa, en Alba, que es una temeridad para estos tiempos. Despliega una actividad

extraordinaria, que ya le ha costado un ataque de neurastenia. De figura es pequeño, muy moreno, de tipo vulgar y se parece al señor Bueno Pardo, pero con una viveza extraordinaria. Es agustino y, por tanto, enemigo de los jesuitas...

4 octubre: Esta tarde he visto a Unamuno y me ha dicho que lo deje (el viaje a Alba) para el lunes y me acompañará: nada voy ganando, pero tampoco pierdo.

6 noviembre: Volví a salir en dirección a casa del rector, y al doblar una esquina, plaf, el rector en cuerpo, alma, gafas y paraguas; retrocedí con él hablando de cosas poco importantes hasta un café (llamado Suizo), donde él tomó ídem y yo una silla, hablando también en corro, con otros, se entiende. Salimos ambos y otro, que resultó ser un señor Maldonado, catedrático, a quien yo visité la otra vez con don Manuel Segura, vulgo Segurilla, diputado a Cortes abortado. Es persona—el señor Maldonado—muy amable y servicial, y me servirá, amén. Nos fuimos a tomar viento a una carretera, que estoy en que es la de Zamora, y además venía un médico fotógrafo, todos tres rabudos, demócratas y republicanos o monárquicos, que no me enteré bien. Nos volvimos, y luego a dar vueltas a la noria, digo a la plaza, y yo ya hartico, hasta disolvernos.

7 noviembre: Hoy estuve por la mañana en una iglesia (San Martín) y luego en la Universidad, donde Unamuno me leyó un artículo suyo y luego me presentó al archivero. El sábado por la tarde tenemos concertado con Unamuno ir a Alba.

8 noviembre: También estuve un rato de charla con Unamuno, hablando de Ganiyet y de cosas de literatura. Sigue en ánimos de que mañana vayamos a Alba.

9 noviembre: ...Luego me fuí a la Universidad; estuve un rato con Unamuno, quien me llevó para que viese sus dibujos: empezó pintando algo, luego lo dejó y en ratos perdidos se entretiene en hacer dibujitos de figuras, animales y algo de paisaje; muchos de ellos están hechos con intención y gracia, sobre todo cabezas de perfil pequeñitas, a las que suele dar gran viveza y parecido; también tiene apuntitos de animales bien hechos, pero en general adolece de algo de inexperiencia, sobre todo en el manejo de la pluma.

10 noviembre: Llegamos (a Alba) poco antes de oscurecer, y todo el camino se pasó de charla con Unamuno, haciendo yo casi todo el gasto a costa de Granada y de cosas de arte... Por fin me

fui a la botica, único centro de reunión de este pueblo, donde me encontré con Unamuno predicando y a otro periodista de Madrid, un tal Castell; los demás hacíamos papel de oyentes.

11 noviembre: Ayer tarde fuimos a San Jerónimo, después de tomar café y charlar en casa del amigo ciego de Unamuno, que parece un bello sujeto (Cándido Rodríguez Pinilla); fuimos él, Unamuno, el periodista y yo; pasamos buen rato, contando Unamuno las cosas de sus paisanos, que verdaderamente tienen que ver. A la puesta del sol nos volvimos, y luego sesión de botica y charla hasta la hora de cenar... Me estuve leyendo un opúsculo de Unamuno, capaz de volver loco al lucero del alba, y san se acabó.

12 noviembre: Me fui a despedir a Unamuno, que al fin no se fué anoche. Estuve paseando con él y charlando.

27 noviembre: Acabo de venir de casa del hermano del ciego de Alba, donde está ahora éste, pues vino ayer, y allí hemos pasado la tarde Unamuno y yo en agradable plática y leyéndome éste el discurso que le valió la silba de Bilbao el verano último, que está muy bien escrito y me ha gustado. Esta mañana tuve con él otro palique en su despacho, recitándome versos y hablando de cosas de poetas y literatos: está visto que le he caído en gracia, y en verdad que no me lo explico, si no es acaso por la necesidad que tienen ciertos genios de auditorio idóneo o que pase por tal. En verdad, que esto para mi asunto es perder el tiempo, pero por otra parte gano cambiando impresiones, exponiendo las mías y sobre todo oyendo cosas nuevas. Y mira si se pegan estas rarezas, que dos noches... me las he pasado dormitando en lo que es el alma y lo que es el cuerpo, cosa que no creas esté así tan clara ni tan mollar como parece.

28 noviembre: Después de almorzar me fui a la tertulia del ciego y Unamuno, pues me brindan a ello con instancia, y además me hace falta un poquito de brasero para entrar en calor. El brasero, por lo pronto, fué encajar a la estación, o séase a la Siberia, a despedir a un pariente del ciego y conocido mío de Alba; allí anduve de plática con Maldonado; luego nos volvimos a casa del ciego y hasta ahora. Unamuno ha llevado la voz cantante, pero yo he procurado tirarle de los hilos, viniendo a sacarle su secreto, su programa, la clave de las rarezas e inconsecuencias que se precia de manifestar: pretende ser nada menos que el Lutero español! Asómbrate o haz la cruz, según te parezca. Se ha hablado de cosas muy

filosóficas, revolviendo el mundo, pero sin meternos en honduras, pues ni yo iba a convertirle a él ni él a mí. Yo no descubro el bulto sino en cuanto basta para mantener la conversación; observo y estudio y también aprendo, pues indudablemente es hombre de mucho talento y de vasta cultura e ideales. Es un ente raro; pero ya sabes que entre nosotros no es este calificativo muy extraño, y a la verdad, su conversación e ideas me parecen mucho más racionales y admisibles que las de muchos hombres equilibrados y conspicuos y de autoridad, que andan por ahí acatados y reputados de juiciosos. En general, coincidimos en muchos puntos, aunque suele pasarse algo de listo, sagaz y adivinador; tiene su gran dosis también de amor propio y de *coram-vobis*, pero más clara y ostensible que la mía, por ejemplo. Se parece muchísimo a Ganivet, pero con más ingenio y fondo que él; le falta arte, gusto, delicadeza, pero eso no lo da su raza. No creas que yo le adulo ni le echo incienso, antes al contrario, le digo llanamente mi parecer, le contradigo o le pongo faltas, según viene al caso, y esto creo me vale más que el rendirme a su autoridad o huirle como a apestado, que es lo que aquí hacen con él.

30 noviembre: Esta noche me he enterado de que mi amigo Maldonado ha sido un gran pianista, y a más diputado a Cortes... Al ciego le gusta mucho la música. En cambio, para Unamuno la música es un ruido que nada le dice. Pasan los vascongados por muy músicos, y yo, en vista de las excepciones, voy dudando de la regla, y me parece que, aparte de sus músicas y cantos populares, esencialmente armónicos y corales, no tienen cosa mayor, y que más bien se encariñan de la estructura y ciencia musical que de la emoción estética que produce el arte. En fin, eso es de tu incumbencia. Mañana, por la tarde, he quedado con el ciego en ir a ver a Unamuno, que está en cama con calentura desde anoche.

1 diciembre: A las cuatro estaba citado con el ciego para ir a casa de Unamuno; aquél no estaba en su casa, y entonces me fui solo a la de éste, encontrádomelo ya levantado y sin calentura. Se ha pasado el rato leyéndome —y al ciego, que llegó después con otro catedrático—, leyéndome artículos suyos y hasta versos, en lo que he pasado buen rato, pues lee muy bien y me gustan casi todas sus cosas, no encontrándole la locura que se le atribuye, quizá porque yo también ande algo ido de la perinola; y eso que

elige para leerlos los artículos que han levantado más protestas y polvareda; por ejemplo, uno, contra el adelanto y la cultura; otro, contra sus paisanos tomándoles el pelo, y así sucesivamente. Además, me ha dado a leer otras dos cosas, y lo haré cómodamente entre sábanas.

2 diciembre: De allí (San Esteban) me he ido a casa del ciego, donde me encontré a Unamuno ya impertérrito, y he pasado muy buen rato oyéndole hablar y remedar a un poeta portugués muy por todo lo alto y originalísimo (Guerra Junqueiro).

4 diciembre: Por lo menos te pensarás que ayer se pasó sin conferencia unamunesca; pues no fué así, sino que cuando volvía por la plaza, de echar las cartas y comprar unas placas, tropecé con él, que paseaba con otro por la plaza; le saludé e intenté pasar de largo, pero él se volvió en ademán de aguardar a que me llegase y lo hice, despidiéndose a poco el otro y comenzando conmigo a desembuchar revelaciones íntimas, a cuento de los desaires y molestias que recibe por mor de sus ideas, y a dolerse de la indiferencia de muchos en punto a religión, a referirme sus luchas, etc., etc. Conque héteme en confidente de nuestro Lutero, que si yerra, yo creo que es de buena fe y por extravío de sus exclusivismos y exageraciones, pues tiene un corazón grande y noble y una elevación de ideales que ya la quisiera en muchos; y en cuanto a moralidad es modelo de rigidez. Es muy sincero y hasta brutal en la manifestación de sus pensamientos; tiene un temperamento duro y violento, que él reconoce y trabaja por amansar; es amante de su familia, en la que tiene la desgracia de contar un pobre hijo hidrocéfalo completamente idiota; pero también tiene más que un poquito de soberbia, de fe en sí mismo, de confianza en su cerebro, de insubordinación contra todo lo vulgar, y de espíritu de contradicción y de novedad, que le pierden, por ahora; pues, quién sabe por qué sendero acabará! Si estuviéramos en contacto mucho tiempo seríamos buenos amigos; pues, por lo que de él te digo, comprenderás que tiene puntos de contacto con mi manera de ser, y bien sabes también que la sinceridad, la honradez y el corazón son dotes que atraen; además, como sabe mucho y lo expresa con viveza y precisión, gusta oírle. Esta noche me ha estado recitando y traduciendo versos de poetas catalanes y valencianos: cosas hermosas, enérgicas, sentidísimas, de que no tenía idea y que se me revelan con algo de instintos poéticos por mi parte. Pero yo no sé prenun-

ciar, y esto me salva de caer en la tentación, por ahora. Y basta de comentario.

5 diciembre: Hoy, hasta el presente, no he visto a Unamuno y lo siento, pues si algo se me pega de él no creo que sean sus herejías, de las que no habla, pues es tan respetuoso con los demás como él desea que lo sean respecto de sí y como antes; que, más o menos ortodoxo, es literato y poeta y filólogo; con esto hay para pasar el rato. En cuanto a lo que hoy me dices en tu sermón, y de la admiración y aun afecto que le profeso, recuerdo una gran verdad de otro de mis amigos y admirados, con lo que no tengo que decirte que también pasa por raro y chiflado; sólo que éste, en vez de ser hereje, es clérigo; el cual dice que las personas nos atraen primero por su exterior, por su aspecto; después por su talento y últimamente por su bondad, sin la cual pronto desaparece el encanto producido por la belleza y por el talento, y es una verdad que he experimentado en Unamuno, como en otros, pues en el fondo lo que más me acerca a él es eso precisamente, su sincera y enérgica honradez; pero no creas que me paso de la raya ni que me ciegue esto para no ver sus gordos errores y defectos... Ya sé la elección de obispo de nuestro *abate* Salvador: Dios le tenga de su mano, pero más quisiera yo de obispo a Unamuno que a él.

7 diciembre: Ayer se fué a Alba el ciego y se interrumpen las tertulias: le encontré cuando iba hacia la estación con su hermano, que es catedrático de medicina, y Unamuno, y así me despedí de él. Algo lo echo de menos, pues pasaba bien el rato del oscurecer.

8 diciembre: Salí a acompañarle (a un curita pintor) hasta San Esteban, y al regreso me encontré con Maldonado y otro amigo, que iban a casa de Unamuno a felicitar a su esposa. Me convidaron a acompañarles, empalmé con ellos y por el camino hice tu encargo hablándole de música y diciéndome él que pensaba dar o haber dado unas conferencias sobre Wágner, ayudado por un frailecito organista aquí de los Carmelitas Descalzos, que parece no es rana. Es de la familia de los Alzolas de Bilbao; es decir, de opulenta casa; se ganó el gran premio de piano en París y el primer premio de Viena; luego se vino, sufrió algún desaire de parte de nuestra Corte y... se metió fraile, habiendo pasado cuatro años sin pulsar las teclas. Dice Maldonado que un día estaba él en la iglesia de los Carmelitas y le chocaron unas melodías intercaladas entre el canto llano, interpretadas en un mal *armonium*; preguntó que

quién era el organista y así vino a descubrirle; convidóle a tocar en su casa; fué allí, se emborrachó tocando, de memoria, pues airada su familia, retiene todos sus papeles; volvió a tocar, pero a la tercera vez se eclipsó, temiendo a la mucha gente que iba a oírle. Y aquí tienes la vida del P. Ricardo, joven, simpático e interesante, como ves. Me ha prometido que le oíré en su casa cuando vuelva.

Y como va de historias y este Maldonado danza en ellas, te diré que es un joven grueso, bajito, muy vivo, finísimo y cortés en demasía, casado con una charra de Santiago de la Puebla, muy guapa (que conste, aunque sólo la conozco por el retrato); rico, labrador, relacionadísimo, ex-diputado y catedrático de Derecho: no se parece a los castellanos, aunque algo tiene de sangre charra en lo aparatoso y servicial. También es devoto de la literatura, escribe cuentos charros y tiene buenas relaciones. Conmigo, finísimo.

En casa de Unamuno, su rato de lectura, que hoy ha sido de una historia inglesa que está traduciendo, preciosamente hecha; sus dulces y copita; luego se vino con nosotros para echar su partida de tresillo con el hermano del ciego; Maldonado me ha acompañado hasta aquí, y se acabó el cuento.

9 diciembre: Me alegro también de que hayas pasado buen rato en mi casa; lo que no me parece bien es que os conjuréis contra mi Unamuno, y que tú le ayudes a mi padre a meterlo en el 14. A ti no te hice la salvedad que a él, de que descuidase, que nada malo se me pegaba, porque no lo creía necesario y sí respecto de mi padre, que siempre está en ascuas conmigo, y en cuanto abro la boca para decir alguna de mis filosofías ya está rascándose la cabeza y rogándome que me calle o tomando el portante, a falta de más sólida razón que oponer a mis rarezas. En su carta de hoy ya me proclama a Unamuno por loco y de ideas sumamente raras, lo que no niego; pero sí el que lo sean más que las mías, con la diferencia de que yo me las guardo y él las pregona. En cuanto a religión, como no hablamos de lo interior sino sólo lamentarnos de la indiferencia con que ven muchos su alma y se descuidan en instruirse, no hay cuidado. En fin... mejor es no meneallo.

10. diciembre: ¿Sabes que os habéis conjurado todos contra el pobre de Unamuno, que para nada se ha metido con vosotros? Hoy me escribe Bernabé (Dorrnsoro) otra larga epístola poniéndonos de chiflados y locos a entrambos y así sucesivamente, y amenazándome con medirme las costillas como le hable mal del vascuen-

ce, y diciendo que el que con lobos anda, etc.; en vista de todo lo cual y antes de ponerme a tiro de sus puños voy a endilgarle la apología de su amado paisano y decirle unas cuantas lindezas de su idioma, para desahogo mío y satisfacción suya. ¡Pero, hay que ver cómo lo pone y qué enfurecido habla de él, y aun contra mí, por el pecado de andar en su compañía!... ¿Y sabes lo que sacáis en limpio? Pues el que me entren ganas de tratarlo mucho más, a ver si está loco de veras. Lo malo es que con mis bullas no tengo tiempo de verlo y estoy ahora huérfano de su sombra y entenebrecido sin sus luces. Como tú llegaras a verlo... de seguro que no te gustaba. Y se acabó de esto.

11 diciembre: Celebro mucho las expresiones que envías para mi adorado Unamuno, y esta misma tarde se las daré de parte de una admiradora.

12 diciembre: Por lo menos creerás que siquiera ayer tarde cumpliría la mitad de mi programa; pues ni eso, porque estando en el café esperando a Maldonado, llegó Unamuno, me invitó a pasear y allá me fui, en compañía, además, del médico, y ¿sabes lo que duró la sesión? Pues nada más que seis horas muy bien contadas; total, que no sólo quedó todo lo demás por hacer, sino que también la comida. El caso fué que anduvimos paseando por una carretera largo tiempo, hablándonos Unamuno... Mujer, parece que adivinaba la cruzada que tenéis en contra suya; pues estuvo explicando la razón de sus sinrazones, el porqué de sus chifladuras y locuras, el fin deliberado, según dice, que se ha propuesto haciéndose aparecer excéntrico y loco, que es el darse a conocer, el dar que hablar, el volver locos a los demás, para que así, formada atmósfera, como ahora dicen, poder hacerse oír y que no pase desapercibido. Todo esto lo exponía con detalles y circunstancias de sus campañas, muy curiosas por cierto, y que acaso tenga ocasión de referirte, pues no pienso olvidarlas. Hablamos también del tipo vascongado, de sus excelencias y defectos, etc., etc. Luego le acompañé hasta su casa; allí me hizo entrar y la enredamos con la literatura, que recayó sobre poetas americanos, leyéndome algunas composiciones y la mayor parte de un poema titulado «Tabaré», hermosísimo, que arranca lágrimas, que, según él, es lo mejor que ha producido América, y tentado estoy a creerlo; luego, como lee muy bien y con gran viveza y entonación, gusta y entretiene sobremanera. Y no acabó aquí, sino que luego me leyó otras poesías,

luego varias suyas que piensa publicar, que algo tienen bueno y algunas retratan bien el estado de su alma, no perdida ni mucho menos; luego me leyó una traducción suya de Leopardi, un poeta italiano que me gusta muchísimo; luego, otra cosa de éste; luego un fragmento de una novela francesa, y luego eran las nueve cuando salí de allí con la cabeza hecha un bombo.

15 diciembre: Había quedado anoche citado con Unamuno para dar un paseo, pero no lo encontré en el café; me fui andando por donde él suele pasear, y en efecto, vi que venía con su esposa; me volví con ellos, ella se quedó en una visita, nosotros seguimos paseando, nos encontramos a Maldonado y a otro amigo y con ellos he estado hasta ahora. Mañana, a las diez de la noche, saldré, y por la mañana, a las ocho o poco más, se llega a Madrid.

1902

5 mayo: Según he oído, vagamente, ya no es rector Unamuno, sino otro amigo mío también, y muy buena persona.

6 mayo: Anoche, o mejor dicho, por la tarde, anduve dando vueltas; luego me encontré con un catedrático de la Universidad, que es amigo, y éste me presentó a otro (Gil Robles), a quien fui a ver antes, de parte de Castroviejo, que me resulta aún menos simpático que éste, y anduve dando con él unas vueltas por la plaza forzando la conversación hasta que tuvo a bien largarse. Unamuno está fuera, pero regresará de un día a otro.

7 mayo: Esta tarde, al volver a la catedral, me encontré en ella a Unamuno y a un médico amigo acompañando a unos bilbaínos; me recibieron con grandes muestras de regocijo y me instaron a que les dedicase algunos ratos, al oscurecer, como otras veces, para charlar. No quisiera yo distraerme mucho, pero algo me conviene también cambiar impresiones y aprender cosas.

10 mayo: Ayer tarde di una vuelta y luego caí en casa de los Pinillas; no estaba el ciego, pero sí su hermano, que es médico, y estuvimos un rato cortándole a Unamuno un precioso sayo, con la particularidad de que el tal es muy íntimo suyo; luego llegó el ciego, no hice más que saludarle porque ya era hora de comer.

11 mayo: Fui luego a una carretera por donde suele pasear Unamuno y consortes; y en efecto, no habían ido por allí, sino que

a la vuelta me los encontré por otro camino; me agregué a ellos y así he estado hasta hoy un rato.

12 mayo: Acabo de despachar al señor Gil Robles, catedrático, el amigo de Castroviejo, que ha venido a pagarme la visita; hemos hablado de... la cuestión social y me he enterado de las jaranas de los estudiantes, de la crisis, etc. Intenté ver unos papeles en el archivo de la Universidad y no pareció el archivero; subí a ver a Unamuno, y como tenía visita y además entonces se amotinaron los estudiantes, no me pareció oportuno el entrar... Ayer nos enteró Unamuno de que hace frío por unas pecas que le han salido al sol, y hasta que se le quiten vamos a estar aviados.

14 mayo: Me estuve un rato charlando con Unamuno, que lo encuentro un poquito pedante, y contrariado con el poco éxito que va teniendo su novela («Amor y pedagogía»).

15 mayo: Anoche, cuando fui a echar tu carta, me vió pasar Unamuno y me llamó, como siempre hace; anduvimos dando vueltas por la plaza hablando de Alemania y de su movimiento religioso, etc., tema que ya otras veces ha ventilado conmigo, y me gusta oírle hablar, por el entusiasmo con que se expresa, sobre todo cuando estamos solos, porque cuando hay más gente se pone jactancioso y hueco y lo echa a perder.

24 mayo: Mañana... pienso también oír el sermón de la catedral, que lo predica un joven sectario de Unamuno, que milagro será no meta la pata con lo espinoso del asunto.

26 mayo: Al mediodía estuve un larguísimo rato de palique con el obispo, que es entusiasta y vivo y aficionado a estas cosas, de modo que hacemos buena pareja —salva su paternidad—, por supuesto...

28 mayo: Unamuno y casi todos los amigos están en Madrid, y a los que quedan no los veo con esto de andar tan atareado.

14 junio: El deán me dijo que el señor obispo solía preguntar por mí y tenía gana de palique... Zas: una tarjeta de Su Excelencia, bendiciéndome y citándome para ayer tarde mismo. Fui allá, estuve con él en una rifa de los Niños de la Doctrina; luego nos fuimos de paseo en coche y cuando volví eran cerca de las nueve, y todavía quedamos citados hoy a las diez para dar un vistazo a la catedral vieja... Se me olvidaba decirte que durante la rifa me vió Unamuno, y con infinito sentimiento suyo tuvo que renunciar a mi solicitada compañía por mor del obispo; pero quedamos citados hoy

a las dos, y no a humo de pajas, pues quería consultar conmigo sobre cosas de los cartagineses, lo cual que te digo para que te vayas enterando. Fui a su casa, y como a las tres estaba citado en la catedral para ciertos descubrimientos, se vino conmigo y me ha estado ayudando en el oficio de desescalador y después me ha convidado a yemas y agua y me ha acompañado hasta la puerta del hotel, lo cual que te digo..., etc.

18 junio: Me he encontrado con un nido de santos y santas en un sótano de la Universidad (restos de su retablo gótico), cosa buena y que había buscado mucho en vano... Acudió el rector y un catedrático amigo, seguimos revolviendo; en fin, que no dejo parar a nadie. A todo esto el rector, o séase Unamuno, me convidó a comer y así ha sido, leyéndome además su bosquejo para los juegos florales de Cartagena, que es oscuro y alambicado, pero no estrambótico, salvo tu superior criterio, y también me leyó otro trabajo suyo muy por lo fino; luego hemos dado una vuelta, ha venido aquí con otro catedrático de medicina a que le enseñase unos papelotes, y luego me he ido hacia el palacio del obispo...

Se me olvidaba decirte que el agasajo de Unamuno obedece a un agasajo mío involuntario; pues, enseñándole las fotografías que traía hechas de la temporada anterior, se las ofrecí para que eligiese algunas, y él lo entendió como por todas y se ha quedado con ellas sin que me pareciera bien el retractarme o aclararme. Verdad es que muchas eran de desecho, pero otras eran buenas; de modo que me sale por más de dos duros la comida y aun tres: todo sea esto,

21 junio: Unamuno es vegetariano, no bebe y come poco y le va grandemente.

1 julio: De camino hice una visita a Unamuno, que va avanzando por el mal camino de las herejías extravagantes y va a meter bien la pata en Cartagena, como la ha metido ahora en Zamora, halagado por estos aires de radicalismo que corren, y lo hace sin rencor ni malicia, sino por el pícaro afán de notoriedad y aplauso que le ciega, y por la grillera que tiene en la cabeza.

2 julio: Cuando ya iba a salir al oscurecer se entró Unamuno a traermé un libro; le enseñé unas piedras con garabatos (de Lerilla) y el hombre se entusiasmó en grande pasándose hasta la hora de comer... El canónigo Bravo... me ha dicho también que el señor

obispo pregunta por mí y quiere verme, pues por lo visto le he caído en gracia.

4 julio: Al ir a echar las cartas al correo me vió Unamuno, me llamó, como de costumbre, y nos estuvimos buen rato dando vueltas por la plaza, hablando él de sí mismo, como suele cuando hay, sobre todo, otros oyentes, que anoche eran dos jóvenes que le acompañaban.

6 julio: Aquí me tienes de vuelta y reventando de simpático, a juzgar por los obsequios y amabilidades que por doquier recibo. Me estuve en el Casino charlando con Unamuno; luego, echando los bofes a fuerza de gritos con Maceira, y luego de paseo con Su Excelencia, tan compinches y tan animados como de igual a igual, etcétera, etc.

7 julio: Unamuno, si tan cargante es cuando pone el paño al púlpito delante de los demás, así es de sincero y hasta modesto cuando se trata a solas conmigo, pues entonces depone todo su empirismo y nos tratamos de potencia a potencia sin que pretenda subyugarme, así como yo también lo trato como a igual diciéndole claramente lo que siento y me parecen las cosas: es el modo de ganarse a estos encopetados; además, como él reconoce en mí una serie de conocimientos que no posee, pero que los estima y le interesan, de aquí el que me mire con más benevolencia y hasta obsequiosidad de la que suele. Es cosa digna de verse este cambio, que se le nota hasta en el tono de la voz y accioneo.

15 julio: Allí en la plaza me encontré con Unamuno y otros; me agregué a ellos; le estuve oyendo echar barrumbadas, y cuando quedamos solos hablamos un poco juiciosamente.

18 julio: Me volvía para la fonda cuando se me encaró Unamuno, convidándome a dar una vueltecilla, y como no me estaba de más este solaz, allá nos fuimos para el campo reuniéndonos con otros amigos...

1 agosto: Pienso dar una vuelta por si tropiezo con Unamuno, que creo se va mañana a Madrid y Cartagena...

5 agosto: Hoy... ir a ver al deán-secretario a palacio... Su Excelencia, que salía por otra puerta, me atisbó y me envió un propio, viniéndose a verme y a tratar de nuestra excursión de esta tarde a un sitio llamado La Flecha, que es donde tenía su retiro Fr. Luis de León y donde compuso sus libros y sus versos.

6 agosto: Ayer tarde me fuí a palacio, y a poco salí con el P. Cá-

mara para nuestra excursión, acompañándonos el canónigo archivero... Ibamos en una góndola y allá llegamos, que está a más de una legua; vimos todo aquello, que es bonito, al lado del río, etc., etc. Ello es que me gustó mucho, sobre todo por los recuerdos de fray Luis que evocaba, el cual, como agustino y por consecuencia cofrade del P. Cámara, hizo el gasto en toda la tarde; éste recitando trozos de sus «Nombres de Cristo», y yo algunos versos suyos que me sé de memoria, alusión precisamente del sitio en que nos hallamos... Volvimos ya anochecido y se pasó una tarde de primera.

1903

Zamora, 26 julio: En Salamanca me dió Unamuno una circular para los maestros de esta provincia y otras tres recomendaciones... Como ya le dije, Unamuno irá para allá a fines de agosto o primeros de setiembre; le he encargado que vaya a ver a usted escribiéndole antes para citarle, y ya verá usted cómo es bastante simpático e instruido y no le disgustará su compañía, salvo aguantarle alguna barrumbada y cuatro ideas tan estrafalarias como inocentes. Quizá desee que le acompañe al Albaicín, etc.... Ahora anda estudiando la «Guía» que le remitimos. Va a Almería a unos juegos florales.

13 setiembre: Recibida la del señor padre, me dió mucho gusto; pero me he echado a temblar temiendo le ocurra algún grave trastorno mental; o, mejor dicho, temiendo le haya ocurrido ya, pues eso de andar tan unamunizado, mucho más que yo, por lo visto, es síntoma gravísimo y alarmante, y debe, si aún es tiempo, resistir a la tentación y acordarse, no del Unamuno que le parece tan simpático, sino de aquel del año pasado, cuando andaba en ascuas de que yo me rozara con él, y para ello me daba tales consejos; y aun todavía dejaba de decirme lo que yo me sé.

* * *

Granada, 3 setiembre. Mi querido hijo Manuel: Unamuno vino, al fin, antes de anoche; se hospeda en casa de Segura; ayer... le dejé tarjeta... Hoy veré si logro verle, que diz parece un desequilibrado.

8 setiembre... Al día siguiente llegaron a casa, como te dije; venían de dar un paseo por el Albaicín; salimos juntos, después de haber visto el huerto, etc., y fuimos a la Escuela (de Artes Industriales), que mostró deseos de ver...; les gustó, según parece, bastante, habiendo hecho elogios de ella... Después fuimos los dos a la Capilla Real, donde vió las alhajas, el musefílo, etc. Lo que verdaderamente llamó su atención fué las cajas que contienen los restos de los Reyes Católicos, sentándose en aquellos poyos para reflexionar sobre tantas ideas como despiertan aquellos féretros... Después vino Segura y otros amigos, y nos despedimos hasta otro día para visitar juntos el Albaicín. El domingo vinieron (para ello)... visitando los sitios de mejores vistas, las casas moriscas y la iglesia de S. Bartolomé exteriormente, que le llamó mucho la atención por lo hermoso que está aquello con tantos árboles, flores y parras, que hacen bellísimo el sitio donde nos sentamos... (Banquete, tertulia en la Alhambra, lectura de un drama en que un personaje, llamado Angel, lucha por la libertad y por la fe; visita de los palacios; adarves y torre de la Vela). Las vistas le encantan.

Tenía yo formada una idea bien distinta de D. Miguel; me ha gustado, de verdad; es lástima que tenga la debilidad de hacerse popular, deseando que acudan muchísimos a oírle, sintiendo que se marchen algunos. Ahora quieren que dé una conferencia sobre Ganivet, y él está conforme, con que asistan muchos y el lugar sea espacioso, como teatro, etc... No siente más que el arte gótico o románico; así que el árabe lo desdeña. De los árabes tiene una idea igual a la de Simonet, respecto a cultura, arte, poesía, etc. Lo encuentro frío para ver las cosas; son pocas las que le hacen prorrumpir en alguna demostración de agrado, a pesar de que todo lo observa. Yo me deshago y le hago fijarse. Interrogándole sobre ésto, dice que él no se ocupa de las impresiones sino cuando han pasado meses. Me parece que en materia religiosa se inclina a buena parte, a juzgar por el drama, por unos versos que nos ha recitado, sobre el Cristo de Cabrera, y por otras cosas que dice.

Duarte, padre, llegó a saludarlo y dijo que le habían pedido una conferencia los de La Obra. Unamuno contestó que vería, y que bien pudiera salir un sermón, pues ahora estaba leyendo las «Confesiones» de S. Agustín y una obra del P. Alfonso Rodríguez, libros desconocidos y que eran magníficos; y podía suceder lo mismo que una vez que dió una conferencia en el Ateneo y tomó por tema un

párrafo de los Evangelios, sobre el cual iba haciendo explicaciones y comentarios. También me ha contado unos sermones de un cura de pueblo, muy notables. Estas cosas y su atildamiento, lenguaje culto y verdadero talento que tiene, me lo hacen simpático. Tiene otra buena cualidad, la de su franqueza, cosa poco común.

15 setiembre. Unamuno ha discursado largo y tendido; pues, a más de que siempre tiene la palabra donde quiera que está, Pajarera, Casino, etc., ha dado una conferencia sobre pedagogía a los maestros, en la Universidad; estuvo el Paraninfo lleno del todo... Estuve en la Universidad: muchas ideas nuevas y buenas, matando todos los sistemas pedagógicos, señalando las faltas; pero sin concretar de una manera precisa cómo se han de llevar a la práctica las cosas que propone y tiene como únicas buenas: algo así como el discurso que leyó en Salamanca. En cuanto a ideas estuvo bien; de política, nada. Es lástima tenga tanto empeño en sostener en todos terrenos sus propias ideas, y sobre todo, ese afán de exhibirse; así, no es extraño se le tenga por desequilibrado. Me ha dado tantos recuerdos para ti.

18 setiembre. Vamos con Unamuno: Ha dado una conferencia en La Obra, y parece no hubo de satisfacer a los *obreros*, que calificaron el trabajo de sermón pronunciado por un laico; sin embargo, dejó ir algunas especies que deben haber satisfecho a ciertas personalidades..., que han formado una agrupación a su alrededor que, a la verdad, es sospechosa. El miércoles fué la conferencia dedicada a Ganivet; dióla en el Liceo y se entró con billete. En medio de sus incoherencias y digresiones, dijo cosas buenas; repitió otras muchas, ya conocidas y de las que debe estar enamorado, pues no hay conversación en que no las diga con las mismas palabras; pero al final se descortezó dejando ir rotundas afirmaciones, que me da miedo de calificar: decía que «todo, absolutamente todo, debe discutirse», y otras especies que completaban una confesión. Lástima, y grande, da el ver talentos privilegiados que, por su deseo de conocerlo todo y raciocinar sin la luz de la fe por delante, están tan próximos a la locura u otra cosa peor. Podía nuestro amigo circunscribirse a sus estudios filológicos, en los que presumo debe ser buena cosa, y dejarse de difundir ideas raras, que entiendo no son ni filosóficas. Conmigo se ha seguido mostrando cariñoso y deferente, y lleva buen concepto formado de la Escuela, más de lo que es en sí.

23 setiembre. Tengo entendido que Unamuno ha dejado fama de raro y loco, según me dicen; con la particularidad de que ha tenido el don de no captarse las simpatías de las sociedades que le han acogido abriéndole sus puertas. La noche que dió la conferencia en el Liceo estuvo atroz, rebajando a Zorrilla, precisamente, con lo que hería el amor propio de una sociedad que tantos sacrificios hizo por su coronación.

* * *

1902

13 diciembre. Mi querido amigo: Desde que usted se fué no ha habido aquí novedad alguna. Yo escribo poco, pues mi vida mental procede rítmicamente, por períodos de adquisición y otros de producción. Cuando estudio y leo apenas escribo, y en las épocas en que escribo leo poco. Otros hay que comen y descomen a la vez, y así va el mundo. Sin embargo, me han publicado un librito de cosas ya antiguas, de que le remito un ejemplar.

Adjuntos los dibujos que me prestó y he de decirle que hace unos días me regalaron a mí otra pizarra, hallada en Peralejos de Solís, término de Naharros de Matalayegua, de que le envío una parte. Si usted quiere sacaré calco o se la dibujaré toda, aunque esto ha de costarme, pues es difícil hallar la posición en que se lea bien, por estar poco hondamente grabadas las letras; no más que arañadas. Paréceme cosa romana y propendo a creer que los signos de la otras pizarras (las de Lerilla) no son letras, sino números; que son *tarjas* de algunas cuentas, algún sistema de llevar contabilidad en pizarras.

Mi amigo el ingeniero D. Toribio Cáceres habita en Madrid..., y si le dice que le escribe en mi nombre le dará noticias de las Cabezas del Cabaco y hasta algún croquis.

Olvido decirle más arriba que al dorso del pliego siguiente va un trozo de la pizarra que tengo para que por él juzgue del resto de su contenido. Me han ofrecido otra pizarra análoga hallada en Linares de la Sierra.

Tengo muchas ganas de verle por aquí y de que charlemos. A Segura, que irá a Navidades, salude en mi nombre. Salude también

a su señor padre, aunque no le conozca personalmente, y usted sabe cuán de veras es su amigo

Miguel de Unamuno.

29 diciembre. Mi muy estimado amigo: Le envío hoy los tres calcos y un dibujo tomado con todo cuidado y con grandísimo trabajo, pues hay que ladear la pizarra y buscar bien los reflejos de sombra para poder distinguir los trazos. Los de la parte inferior, debajo de una línea que la atraviesa, están tan somera y levemente arañados que ni rastro apenas queda de ellos en el calco. Si usted sabe un buen medio de expedirle la pizarra misma se la remitiré. Dígame si con lo que le envío le basta, por ahora al menos. Como le dije, me tienen prometida otra pizarra procedente de Linares de la Sierra, y le daré cuenta de ella.

Le deseo a usted y a su familia todo un buen año de 1903, con salud, alegría, dicha y paz. Sabe cuán su amigo es

Miguel de Unamuno.